



Arquidiócesis
de Cartagena



Domingo en Familia

Domingo XI del Tiempo Ordinario
14 de junio

«Fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor»



«Fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor»



1. Invocación inicial.

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Lema:

«Eucaristía milagro de amor, Eucaristía presencia del Señor»

3. Canto:

Pan transformado en el cuerpo de Cristo
Vino transformado en la sangre del Señor.

**EUCARISTÍA MILAGRO DE AMOR.
EUCARISTÍA, PRESENCIA DEL SEÑOR. (x2)**

Cristo nos dice: «Tomen y coman»,
Este es mi cuerpo que ha sido entregado.

ESTRIBILLO.

En la familia de todos los cristianos,
Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.

ESTRIBILLO.

Con este pan tenemos vida eterna,
Cristo nos invita a la gran resurrección.

ESTRIBILLO.

4. Ambientación.

La comunidad que va a celebrar el domingo en familia, dialoga a partir de estas preguntas:

- ¿Tienes algún recuerdo de tu Primera Comunión?
- ¿Recuerdas alguna celebración Eucarística especial, que te haya marcado en la vida?
- ¿Qué sentimientos te genera pensar que Cristo se hace presente de forma real en la Eucaristía?

Abrimos el espacio para compartir las respuestas.



5. Leamos la Palabra de Dios: San Juan 6, 51 – 58.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

Palabra del Señor.

6. Meditemos la Palabra.

Después de 20 siglos, puede ser necesario recordar algunos de los rasgos esenciales de la última cena del Señor, tal como era recordada y vivida por las primeras generaciones cristianas. Esta celebración ciertamente dio base para el discurso sobre el pan de vida que nos comparte ampliamente el capítulo 6 del Evangelio de San Juan. En el núcleo de esa cena, hay algo que jamás ha de ser olvidado: sus discípulos no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper su comunión con Él. Nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, a merced de los cambios en la historia humana. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la Eucaristía, está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

De Él se alimenta la fe de sus discípulos. No basta asistir a esa cena. Los discípulos son invitados a comer. Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo, necesitamos reunirnos a escuchar sus Palabras y guardarlas en nuestro corazón; y acercarnos a comulgar con Él, identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

No hemos de olvidar que comulgar con Jesús, es comulgar con alguien que ha vivido y muerto, entregado totalmente por los demás. Jesús insiste en ello. “Su cuerpo es un cuerpo entregado” y “su sangre, es una sangre derramada por la salvación de todos”. Es una contradicción acercarnos a comulgar con Jesús, resistiéndonos egoístamente a vivir para los demás.

Nada hay más central y decisivo para los discípulos de Jesús, que la celebración de esta cena del Señor. Por eso, hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la Eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta con su vida, nos familiariza con su Evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con Él.

Las Palabras de Jesús son rotundas: “mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”.

Comer a Cristo es mucho más que adelantarnos distraídamente a cumplir el rito sacramental de recibir el pan consagrado. Lo decisivo es tener hambre de Jesús. Buscar desde lo más profundo, encontrarnos con Él. Abrirnos a su verdad, para que nos marque con su Espíritu y potencie lo mejor que hay en nosotros. Dejarle que ilumine y transforme las zonas de nuestra vida, que están todavía sin evangelizar.

Alimentarnos de Jesús es volver a lo más genuino, lo más simple y más auténtico de su Evangelio; interiorizar sus actitudes más básicas; encender en nosotros el instinto de vivir como Él. Despertar nuestra conciencia de discípulos y seguidores, para hacer de Él el centro de nuestra vida. Sin cristianos que se alimenten de Jesús, la Iglesia languidece sin remedio.

7. Oremos con la Palabra.

A la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado y meditado, presentemos al Señor nuestras súplicas en este día en que celebramos el “Cuerpo y la Sangre de Cristo”. A cada intención nos unimos diciendo:

R/: Eucaristía milagro de amor, Eucaristía presencia del Señor.

- Señor Jesucristo, que eres el Pan Vivo bajado del Cielo, concédenos recibirte siempre con un corazón limpio, humilde y dispuesto a dejarse transformar por tu gracia.
- Señor Jesús, que derramaste tú Sangre Preciosa para lavarnos de las manchas del pecado, concédenos que podamos encontrar en ella la verdadera bebida celestial que fortalece nuestro espíritu.
- Oh Dios, que en el misterio de tu Cuerpo y de tu Sangre, te manifiestas a los hombres y mujeres cada día, concédenos que por tu presencia, sean sanados los corazones de quienes padecen dolores, angustias y sufrimientos en este mundo.
- Que nuestras familias, Señor, se conviertan en moradas de tu presencia, para que siempre demos testimonio de ti, de lo que tú haces en nuestra vida, cuando nos alimentamos de tu cuerpo y de tu sangre.

En un momento de silencio presentemos las súplicas que están guardadas en nuestros corazones.

8. Compromiso.

En la Eucaristía transmitida virtualmente pongamos especial atención en el momento de la consagración y en la comunión del sacerdote que preside. La Eucaristía es siempre un regalo muy especial de parte de Jesús para ti.

9. **Comunión Espiritual:**

“A tus pies me postro, ¡oh Jesús mío!, y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito, que se hunde en la nada, ante Tu santa Presencia.

Te adoro en el Sacramento de Tu amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibirte en la pobre morada que te ofrece mi alma.

Esperando la dicha de la Comunión sacramental, quiero poseerte en espíritu.

Ven a mí, puesto que yo vengo a Ti, ¡oh mi Jesús!, y que Tu amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte. Creo en Ti, espero en Ti, Te amo a ti Jesús. Amén”.

10. **Oración final.**

Oremos juntos con el Padrenuestro.

Transmisión en Vivo **EUCARISTÍAS** Todos los días a las **12:00 m.d.**

Conéctate **En VIVO**   

 facebook.com/Arquicartagena

 [Arquidiócesis de Cartagena](https://www.youtube.com/ArquidicepCartagena)

www.arquicartagena.org